



08/2022

25 de enero de 2022

*David Poza Cano**

Las crisis del Líbano como moneda de cambio en la geopolítica de Oriente Próximo

Las crisis del Líbano como moneda de cambio en la geopolítica de Oriente Próximo

Resumen:

En este análisis se presenta una descripción de las crisis que asolan al Líbano: económica, energética y política, en un contexto de hundimiento prácticamente absoluto del país y sin precedentes a lo largo de su historia, obligándole a la búsqueda de ayuda exterior, y abriendo así la puerta a los intereses y las injerencias de otros países de Oriente Próximo, convirtiéndose en una moneda de cambio dentro del conflicto geoestratégico de rivalidad regional entre Irán (Hezbollah en el Líbano) y los países del Golfo, con Arabia Saudí a la cabeza. La posibilidad de ayuda al Líbano por parte de los países del Golfo se condiciona al debilitamiento de la influencia de Hezbollah en el país y a la búsqueda de sinergias que permitan la reintegración de Siria en la política regional, a través de la Liga Árabe, y la pérdida de peso de Irán en Irak. Esta estrategia implicaría que los problemas del Líbano en la práctica no tienen solución a corto y medio plazo, aumentando considerablemente las posibilidades de una guerra civil en el Líbano.

Palabras clave:

Líbano, Hezbollah, Irán, Arabia Saudí, Siria, Liga Árabe, crisis energética, Oriente Próximo, geopolítica.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen necesariamente el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Lebanon's crises as bargaining chip in the geopolitics of the Middle East

Abstract:

This analysis presents a description of the crises that are devastating Lebanon: economic, energy and political, in a context of absolute collapse of the country unprecedented throughout its history. This situation forces the country to seek foreign aid, which means open the door to the interests and meddling of the Middle Eastern countries, becoming a bargaining chip in the context of the geostrategic conflict of regional rivalry between Iran (Hezbollah in Lebanon) and the Gulf countries, led by Saudi Arabia. The Gulf countries make the possibility of aid to Lebanon conditional to weaken the Hezbollah's influence in the country and to search for synergies that allow the reintegration of Syria into regional politics through the Arab League and the loss of weight of Iran in Iraq. This strategy would imply that the problems of Lebanon have no solution in the short and medium term, considerably increasing the chances of a civil war in Lebanon.

Keywords:

Lebanon, Hezbollah, Iran, Saudi Arabia, Syria, Arab League, energy crisis, Middle East, geopolitics.

La crisis económica y social

Décadas de corrupción, periodos de desgobierno, políticas económicas ineficientes, descontrol de la deuda pública, etc. han llevado a Líbano a una crisis económica sin precedentes en su historia, de tal manera que el informe de monitorización de la economía libanesa de primavera de 2021¹, elaborado por el Banco Mundial, afirmó que la crisis económica y financiera del Líbano está entre las 10 más graves, y muy probablemente de entre estas diez, entre las tres primeras, de todo el mundo desde el comienzo de la revolución industrial a mediados del siglo XIX, subtitulando dicho informe como “El hundimiento del Líbano”.

El PIB de Líbano² que, en 2018, era de 55 000 millones de dólares, se prevé que a finales de 2021 sea de unos 20 500 millones de dólares, cayendo en este periodo el PIB real per cápita un 37,1 %. Este tipo de contracciones tan brutales de la economía, según el Banco Mundial, solo suelen verse o estar asociadas a periodos de guerras.

La inflación en 2020 fue del 84,3 %, estimándose que acabe a finales de 2021 alrededor de 130 %, afectando principalmente a los más pobres y a las clases medias, así, por ejemplo, en el primer semestre del 2021 la inflación sobre los alimentos y las bebidas no alcohólicas fue de un 64,7 %.

La libra libanesa (LBP), en marzo de 2021 había perdido un 90 % de su valor con respecto al año anterior, estando en ese momento el cambio con el dólar estadounidense a 15 000 LBP/\$, cuando a principios de 2020 el cambio estaba a 1500 LBP/\$. De marzo a agosto de 2021 la depreciación fue de un 68 % llegando a 19 800 LBP/\$. Todo esto dentro de un sistema de cambios múltiples, algunos incluso reconocidos institucionalmente, donde el Banco Central del Líbano sigue manteniendo un cambio oficial de 1507,5 LBP/\$.

La deuda pública en 2019 era de 96 000 millones de dólares, de la cual el 40 % pertenecía a la compañía eléctrica nacional, Électricité du Liban (EDL), representando toda la deuda el 171 % del PIB. En 2020 la deuda era del 179 % del PIB y las previsiones para el cierre de 2021 están alrededor del 197 % del PIB.

¹ «Lebanon Economic Monitor, Spring 2021: Lebanon Sinking (to the Top 3)», *The World Bank*, May 31, 2021. Disponible en: <https://www.worldbank.org/en/country/lebanon/publication/lebanon-economic-monitor-spring-2021-lebanon-sinking-to-the-top-3>

² Todos los datos económicos de este apartado proceden del informe mencionado en la nota anterior y del siguiente informe: «Lebanon's Economic Update — October 2021», *The World Bank*, October 7, 2021. Disponible en: <https://www.worldbank.org/en/country/lebanon/publication/economic-update-october-2021>

Las reservas de divisas extranjeras en febrero de 2020 eran de 30 300 millones de dólares, en marzo de 2021 habían bajado a 17 500 millones de dólares y, en agosto de 2021, ya estaban por los 16 000 millones de dólares. Esto implica en la realidad que el país no tiene dinero para importar bienes del exterior, en especial alimentos, medicinas, petróleo y sus derivados, y que el Banco Central del Líbano se ve forzado a eliminar subsidios para toda la población libanesa, como por ejemplo para la compra de gasolina o diésel, encareciendo más, en un periodo de crisis, la obtención de dichos bienes o recursos. Estos subsidios al diésel y a la alimentación costarían uno 6000 millones de dólares al año.

El deterioro de las finanzas libanesas, en especial lo relacionado con su enorme deuda en moneda extranjera, hizo que, en marzo de 2020, por primera vez en su historia, el gobierno del Líbano, presidido por entonces por Hasán Diab, anunciara que no cumpliría sus obligaciones de pago con una emisión de eurobonos de un importe de 1200 millones de dólares que vencía el 9 de marzo, y que formaba parte de una cartera más amplia por un valor total de 31 000 millones de dólares. En ese momento, el país alcanzó un punto, casi sin retorno, en el que prestamistas y donantes internacionales se cansaron y decidieron no están dispuestos a seguir brindando ayuda o fondos al país del cedro, ya que éste no tiene capacidad de pago y piensan que las ayudas acabarán en el agujero negro generalizado de la corrupción libanesa, como se va demostrando de manera habitual con el paso del tiempo. De hecho, muchos gobiernos musulmanes, especialmente los del Golfo, afirmaron que no darían ningún tipo de ayuda al Líbano mientras Hezbolá continuara ejerciendo el poder político de facto en el país³, tal es así que cuando los países árabes enviaron ayudas tras la explosión del puerto de Beirut, evitaron hacerlo a través de los canales gubernamentales libaneses .

El impacto social que tiene la crisis económica y financiera se refleja en que más del 50 % de la población vive bajo el umbral de la pobreza según la media nacional. Si se sigue el criterio internacional se estima que la pobreza a finales de 2020 se había incrementado en 13 puntos porcentuales con respecto al año anterior, y que para finales de 2021 el aumento será de 21 puntos porcentuales. En una serie de encuestas telefónicas que llevó a cabo el Programa Mundial de Alimentos, con apoyo del Banco Mundial, entre los meses de junio-julio de 2021, los resultados fueron que el 46 % de los

³ «Lebanon paying price for deteriorating Gulf ties, says UAE official», *Reuters*, June 25, 2020. Disponible en: <https://www.reuters.com/article/us-lebanon-crisis-emirates-idUSKBN23W1FE>

hogares tenían dificultades para cubrir sus necesidades más básicas, incluyendo la alimentación, comparado con el 40 % un año antes. Además, la mitad de los hogares entrevistados afirmaron que los adultos restringían su alimentación en favor de los niños. Respecto al acceso a la sanidad y a medicamentos, el sistema de salud libanés está colapsado, no ya solo por la situación económica del país sino también por la pandemia de coronavirus, de tal manera que el 48 % de los hogares tenía problemas para conseguir dicho acceso sanitario, frente al 25 % un año antes. Y con respecto al paro, las tasas de desempleo entre encuestados en encuestas anteriores habían pasado en febrero de 2020 (pre-COVID) del 28 % al 40 % a finales de 2020.

Por último, no olvidemos que el Líbano, tiene entre 1 y 1,5 millones de refugiados sirios, con lo que supone de tensión para los recursos del país y para la propia sociedad libanesa.

No existe país que pueda aguantar impasible estas tensiones económicas e incremento de la pobreza tan dramático sin afectar a su paz social, y menos un país con los antecedentes de guerras y conflictos civiles como el Líbano.

La crisis energética del Líbano

Líbano es un país sin recursos energéticos propios que depende por completo de las importaciones energéticas (alrededor de un 98 %), siendo los derivados del petróleo (diésel, fueloil, gasolina, etc.) aproximadamente el 96 % de la energía primaria que consume.

Las infraestructuras energéticas del país por lo general son ineficientes, obsoletas, mal mantenidas o directamente están en desuso, siendo las siguientes:

- 1 gaseoducto: un ramal del Arab Gas Pipeline que, desde Egipto, cruza Jordania y Siria. Este ramal parte de la ciudad siria de Homs y va a la ciudad libanesa de Trípoli, al norte del país. No se ha utilizado desde 2009.
- Red eléctrica nacional, gestionada por EDL, con una potencia instalada de 2620,6 MW. El 90 % de la electricidad es generada por 7 centrales térmicas a partir de derivados del petróleo, si bien dos de ellas, la de Deir Ammar (465 MW) y la de

Zahrani (465 MW), podrían generar con gas natural. El 10 % restante es generada con 9 centrales hidroeléctricas.

Como hemos mencionado más arriba, prácticamente la totalidad de la energía que necesita el Líbano tiene su origen en derivados del petróleo, que tiene que importar al 100 %.

Utilizando estadísticas de la Agencia Internacional de la Energía⁴ y de la Arab Union of Electricity⁵, se pueden obtener algunos datos que nos dan unos órdenes de magnitud relevantes para entender el sistema energético libanés, y en concreto su sistema eléctrico y sus carencias:

- De las importaciones que recibe el Líbano de derivados del petróleo, se podría afirmar que aproximadamente un 28 % sería para generar electricidad (el resto iría en su mayor parte al transporte, alrededor de un 62 %).
- La única fuente de energía de consumo final que puede generar el Líbano es la electricidad, consumiéndose alrededor de un 38 % en el sector residencial, un 26 % en la industria y un 17 % en comercios y servicios públicos.
- Desde que acabó la guerra civil en 1990 hasta 2019, justo antes de la pandemia del coronavirus, la demanda de energía eléctrica creció en un 1289 %.
- Desde que acabó la guerra civil en 1990 hasta 2019, justo antes de la pandemia del coronavirus, la generación de energía eléctrica creció en un 88 %.
- El pico anual de demanda eléctrica, en verano, suele ser de alrededor de 3500 MW (recordemos que la capacidad instalada del país es de 2620,6 MW).

Podemos concluir de los datos anteriores que el principal problema que tiene la red eléctrica del Líbano es que no tiene la capacidad de generación eléctrica que demanda el país, y eso explica por qué desde hace años no hay un suministro nacional que cubra las 24 horas del día las necesidades de electricidad de los libaneses. Es por esto, que la población libanesa mayoritariamente tiene generadores diésel distribuidos por barrios y edificios relevantes para generar su propia electricidad cuando la nacional se va, siendo esta solución cara (aproximadamente 30 céntimos de dólar/kWh, estimando algunos

⁴ International Energy Agency, Lebanon, Key Energy Statistics, 2019. Disponible en: <https://www.iea.org/countries/lebanon>

⁵ Arab Union of Electricity, Statistical Bulletin 2018 – 27 Edition. Disponible en: <https://auptde.org/en/open-data>

analistas que los libaneses pagarían al año por estos generadores unos 1500 millones de dólares), contaminante y sujeta a la omnipresente corrupción libanesa.

Los motivos de esta falta de generación son los clásicos del Líbano: corrupción política, falta de planificación e inversión en las infraestructuras, deuda y déficit del Estado, e incapacidad de toma de decisiones por disputas entre confesiones nacionales.

La imposibilidad de comprar derivados del petróleo ya sea porque no tiene dinero o porque los exportadores sencillamente no se fían de que pueda cumplir sus pagos a futuro, lleva a que la posibilidad de un apagón general de todo el país sea real, con las implicaciones que tendría para toda la sociedad y la economía del país. Al no disponer del diésel suficiente la red eléctrica nacional ha reducido su suministro actual a unas exiguas 2 horas al día, llegando a tener ya algún apagón general como el que ocurrió el fin de semana del 9-10 de octubre pasado por falta de diésel para abastecer a sus centrales. La situación actual es tan dramática que por lo general se disponen de 2 horas de electricidad nacional, unas 10 horas de generadores privados (ya que las comunidades se autorrestringen su uso ante la disminución continua de las reservas de diésel, su dificultad para conseguirlo y su aumento de precio), y el resto del día, 12 horas, se está sin electricidad.

A nivel internacional han surgido dos iniciativas para paliar ligeramente esta situación en los próximos meses, proviniendo de Irak, Egipto y Jordania.

1. El pasado 24 de julio las autoridades libanesas firmaron un acuerdo con las autoridades iraquíes para importar 1 millón de toneladas de fuel iraquí, por un valor aproximado de entre unos 300-400 millones de dólares. En realidad, el acuerdo es un trueque, ya que el Líbano recibe este combustible y en vez de pagar con dinero a Irak, este último se lo cobra a través de servicios en agricultura, sanidad y banca a través de empresas libanesas por el importe del fuel entregado. Se estima que este acuerdo permitiría al Líbano asegurar en los primeros cuatro meses de 2022 unas 8-9 horas diarias de suministro eléctrico nacional.
2. El 14 de julio de 2021, unos 10 días antes de que se firmara el anterior acuerdo con Irak, el por entonces propuesto primer ministro libanés para formar gobierno, Saad Hariri, que llevaba casi 9 meses intentándolo sin éxito, visitó oficialmente Egipto, reuniéndose con el presidente egipcio Abdel Fattah al Sisi. Uno de los temas que trató el político libanés fue la posibilidad de que Egipto exportara al

Líbano gas natural, a través de Jordania y Siria, cubriéndose el 50-60 % de las necesidades libanesas.

Un día después de la visita a Egipto, Hariri dimitió, y cuatro días después, el rey Abdullah II de Jordania, visitó oficialmente en Washington al presidente estadounidense Joe Biden, con el cual trató el tema del envío de gas natural desde Egipto al Líbano, a través del Jordania y Siria.

Justo un mes después de la anterior reunión entre el rey de Jordania y el presidente estadounidense, Hasán Nasrallah, el líder de Hezbolá, anunció un acuerdo con Irán para enviar combustible diésel al Líbano por buques. Unas horas más tarde, contraatacó la embajadora de EE. UU. en el Líbano, Dorothy Shea, anunciando que su país ayudaría al Líbano a suplir su escasez de combustibles para producir electricidad, estando en conversaciones con Egipto, Jordania y el Banco Mundial para financiar el envío del gas natural egipcio que 1) sería exportado directamente al Líbano por el Arab Gas Pipeline, pasando por Jordania y Siria, con la intención de ser usado por la central libanesa de Deir Ammar al norte del país, en Trípoli, que es la única que tiene una conexión con dicho gaseoducto; y 2) mandar gas egipcio a Jordania, para que este país con ese gas pueda producir electricidad en sus centrales de energía y exportarlo, a través de su red eléctrica nacional, a la red libanesa, pasando por la red siria.

Los aspectos más relevantes sobre los detalles técnicos de estos acuerdos, así como el alcance de esta ayuda al Líbano, serían los siguientes:

- Al estar involucrado el Banco Mundial esto quiere decir que se necesita financiación, es decir, alguien tiene que pagar. Según algunos medios⁶, el pago a Egipto del gas natural se haría a través de un préstamo de Banco Mundial, avalado por EE. UU., que además estaría trabajando para establecer una exención a la Caesar Act para evitar las sanciones que se producirían por el tránsito del gas natural a través de Siria.
- Solo hay dos centrales de generación eléctrica en el Líbano que puedan producir electricidad con gas natural de manera eficiente: Deir Ammar (465 MW) y Zahrani (465 MW). De estas dos centrales, solo la Deir Ammar tendría conexión directa al Arab Gas Pipeline. Es decir, el gas natural que va a enviar Egipto solo sería para

⁶ AL-KHALIDI, Suleiman. «Lebanon to get Egyptian gas via Syria in plan to ease crisis», *Reuters*, September 8, 2021. Disponible en: <https://www.reuters.com/business/energy/egypt-says-it-hopes-export-gas-supply-lebanon-with-power-soon-2021-09-08/>

garantizar 465 MW generados en la central de Deir Ammar, es decir, unas 4 horas de electricidad al día.

Los egipcios esperan comenzar a mandar gas natural al Líbano para principios de 2022.

Con respecto al envío de electricidad desde Jordania al Líbano, a través de la red eléctrica de Siria, la interconexión entre Jordania y Siria lleva sin funcionar prácticamente 10 años, por la guerra siria y los destrozos en sus infraestructuras. El ministro sirio de electricidad, Ghassan Al Zamel, afirmó en una entrevista el pasado 7 de septiembre que rehabilitar la red eléctrica en el sur de Siria para volver a tener operativa la interconexión con los jordanos podría costar unos \$3,5 millones. El envío de electricidad desde Jordania al Líbano podría garantizar unas 2-3 horas al día de electricidad, estando listos los jordanos a la espera de que los sirios acondicionen su red. Se espera que a principios de 2022 Jordania empiece a generar para el Líbano.

A modo de resumen, desde un punto de vista técnico, estas soluciones que se ofrecen al Líbano son soluciones transitorias, que palián parcialmente y de manera temporal la crisis energética del Líbano, en concreto garantizan para 2022 (¿solo este año?) unos 665 MW. Esta ayuda de Egipto y Jordania, a través de Siria, podría permitir que la red eléctrica nacional de Líbano pudiera dar luz unas 6-7 horas al día, sumadas a las 8-9 horas durante unos meses por el fuel iraquí... el resto seguiría siendo a través de los generadores diésel privados, no resolviéndose de manera real el problema de la crisis energética libanesa.

La crisis política

El colapso económico y social que hemos descrito más arriba también lo es en el terreno político. Tras la explosión del puerto de Beirut el 4 de agosto de 2020, el Gobierno de Hasán Diab dimitió, siendo designado a finales de agosto de ese año Mustafá Adib como primer ministro para conformar un nuevo gobierno.

Ni Mustafá Adib, y posteriormente Saad Hariri, pudieron constituir sus gobiernos, teniendo que dimitir y abandonar sus pretensiones de ser primer ministro del Líbano, manteniendo al país del cedro un año sin gobierno. Finalmente, en julio de 2021, fue Najib Mikati, multimillonario hombre de negocios, que ya tenía experiencia política como primer ministro en el pasado, el que fue nominado y consiguió formar gobierno.

A diferencia del sistema español, donde el presidente (equivalente al primer ministro libanés) tiene absoluta libertad para escoger, nombrar y cesar a sus ministros, en el caso del Líbano es muy distinto, ya que el primer ministro libanés propuesto tiene que negociar y llegar a acuerdos con los partidos políticos del parlamento y con el presidente de la nación para conformar su Consejo de Ministros, incluso habiendo cierto número de los puestos de ministros que corresponden directamente a los partidos políticos (según la representación obtenida en el parlamento) y al presidente. Por tanto, muchos de los ministros libaneses realmente no deben su puesto al primer ministro, sino a los partidos políticos del parlamento, y ahí es donde está su lealtad. Además, un tercio de los ministros más uno, tienen la capacidad de poder derrocar al gobierno si así lo consideraran.

Con los condicionantes anteriormente descritos es fácilmente entendible la dificultad de conformar gobierno en el Líbano por parte de un primer ministro,

Mitaki anunció la formación de su gobierno, prometiendo un programa de rescate para el país y al mismo tiempo anunciando recortes en los subsidios a la población, ya que las arcas del país estaban vacías. Afirmó que entre sus máximas prioridades estarían la de entablar conversaciones con el Fondo Monetario Internacional para recibir soporte financiero y buscar la ayuda de los países árabes de la región.

Es prematuro saber si Mitaki va a tener éxito en su tarea, ya que muchos de sus ministros están representando las distintas facciones y partidos políticos libaneses, y por tanto a las órdenes de otros líderes o grupos como el presidente libanés o Hezbolá. La tarea más urgente que tiene es la de elaborar un programa de reformas que consiga convencer a instituciones prestamistas de fondos como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial. Es difícil creer que pueda conseguir esta tarea, y más si cabe habiendo elecciones parlamentarias para el próximo mes de marzo de 2022, de donde saldrá un nuevo parlamento que muy probablemente dará la confianza a otro primer ministro.

El juego geopolítico

Crisis diplomática con Arabia Saudí y el resto de los países del Golfo

Tiene sentido pensar que, ante la magnitud de la crisis libanesa, los países de la región, en especial las monarquías del Golfo, que tienen abundantes recursos económicos y

financieros, podrían ser una buena e inestimable ayuda, de hecho todos los primeros ministros libaneses, no olvidemos que son suníes, han buscado encarecidamente la ayuda de los países árabes del Golfo, y así lo afirmó y deseo el actual primer ministro Mikati en su discurso a la nación cuando por fin consiguió formar gobierno, y la verdad, es que peor no le ha podido ir en tal deseo.

El pasado 5 de agosto, un mes antes de ser nombrado ministro de comunicación del Líbano, el presentador de televisión George Kordahi, en una entrevista en el medio Al-Mayadeen TV, asociado a la cadena catari Al Jazeera, calificó la guerra en Yemen como inútil, afirmando que Yemen era objeto de una agresión y que los hutíes lo que estaban haciendo era defenderse.

Estas declaraciones grabadas aparentemente en agosto comenzaron a circular en las redes sociales a finales del pasado mes de octubre, y las reacciones de los países del Golfo en los días siguientes fueron inmediatas y contundentes: Arabia Saudí y EAU llamaron a los embajadores del Líbano en sus países para protestar enérgicamente por las declaraciones. El ministerio de asuntos exteriores de EAU llegó a afirmar que estas declaraciones «reflejan la creciente distancia entre el Líbano y sus países “hermanos” árabes»⁷. Kuwait también llamó al encargado de negocios del Líbano en el país para protestar. En los últimos días de octubre, Arabia Saudí expulsó al embajador del Líbano del país dándole 48 horas, llamó a consultas a su embajador en el Líbano y prohibió todas las importaciones libanesas al reino saudí. EAU, Kuwait y Bahrein siguieron a Arabia Saudí en la expulsión de embajadores y llamadas a consultas a los suyos.

Evidentemente el origen de este asunto, las declaraciones del ministro de comunicación libanés son una excusa para los países del Golfo, ya que lo que hay de fondo en todo este asunto es que la influencia de Hezbolá en el país del cedro es casi absoluta, y los países del Golfo se han cansado y no se fían de las ayudas que mandan al Líbano, ya que al final son un balón de oxígeno para Hezbolá, y por tanto para Irán. El ministro de asuntos exteriores saudí, en unas declaraciones a la televisión France 24 el pasado 13 de noviembre, afirmó que: «no vemos ningún propósito útil relacionarnos en la actualidad con el gobierno libanés», «creemos que la clase política [libanesa] debe intensificar y

⁷ «Yemen comments put fresh strain on Lebanon's Gulf ties», *Reuters*, October 27, 2021. Disponible en: <https://www.reuters.com/world/middle-east/lebanon-pm-says-ministers-criticism-saudi-is-not-govt-position-2021-10-27/>

llevar a cabo las acciones necesarias para liberar al Líbano del dominio del Hezbolá, y a través de Hezbolá, de Irán»⁸.

La solución a este enfrentamiento no parece que vaya a ser inmediata y es que lo más grave es que posiblemente Arabia Saudí y el resto de países de la región hayan decidido no resolver los problemas libaneses de por sí, sino usar al Líbano como pieza de cambio o presión para otros intereses regionales, ya que Hezbolá ha pasado de ser una milicia estrictamente libanesa a ser un actor con relevancia en Oriente Próximo por su papel en los conflictos de Siria y Yemen.

Líbano en caída y Siria en ascenso

Es curioso e interesante ver como el Líbano está en caída libre mientras Siria parece que, tras muchos años de guerra, emerge convirtiéndose en un país clave que facilitaría la resolución de distintos asuntos de la región, haciendo posible su reincorporación, bajo el régimen de al Asad, a las dinámicas de Oriente Próximo.

En comparación con Siria e Irak, el Líbano estratégicamente es menos importante para los países del Golfo en lo que se refiere a disminuir la influencia de Irán en la región, que es la idea que rige prácticamente toda la política exterior en Oriente Próximo. El famoso corredor o media luna iraní, que conecta Irán con el Mediterráneo pasando por Irak, Siria y el Líbano es más fácil de ser cortocircuitado por Irak y Siria, considerando el Líbano como la última pieza, dependiente geoestratégicamente de lo que ocurra en Siria, y más fácil de encauzar su problemática si previamente se ha encauzado la geopolítica con Siria e Irak. Una idea sería la de alentar la independencia de Siria con respecto al régimen iraní para que, como en el pasado, Siria fuera capaz de restituir la antigua influencia que tenía sobre el Líbano y contrarrestar el peso de Hezbolá. En la actualidad esta idea puede parecer inverosímil, pero el pensamiento de los países del Golfo es que, si no sale no se habrá perdido nada.

Siria no es solo importante para el futuro del Líbano, según esta manera de pensar, sino que además podría prestar otro favor a los países del Golfo en lo que se refiere a Irak. El 29 de abril de 2021 se reunieron los ministros del petróleo de Siria e Irak, y entre otros

⁸ «Saudi Arabia sees no purpose in engaging Lebanon at this time, says foreign minister», *Reuters*, November 14, 2021. Disponible en: <https://www.reuters.com/world/middle-east/saudi-arabia-sees-no-purpose-engaging-lebanon-this-time-says-foreign-minister-2021-11-14/>

temas, trataron el de la posibilidad de que Irak pudiera recibir gas natural de Egipto, cruzando territorio sirio. De esta manera Irak podría cortar su dependencia geopolítica en exclusiva del gas iraní que recibe para generar su electricidad.

Otro elemento por considerar sobre el aislamiento del Líbano con respecto a los países del Golfo, es que Arabia Saudí está en conversaciones con Irán desde hace meses, para ver cómo reconfiguran la región según sus intereses. Para Arabia Saudí es crítico resolver el conflicto de Yemen, y no parece que las conversaciones le estén saliendo bien de momento. En este sentido los saudíes tendrían un elemento de negociación usando el Líbano como elemento de presión sobre Hezbolá, y en última instancia Irán, estableciendo una especie de intercambio de Líbano por Yemen, ya que además existen bastantes evidencias del apoyo de Hezbolá a los hutíes en el campo de batalla.

Todas estas estrategias que están siguiendo los países del Golfo con respecto al Líbano, están pensadas fundamentalmente para condicionar que Siria vaya rompiendo dependencias de Irán, asumiendo un papel independiente más cercano a los intereses de las monarquías del Golfo, para que al final sea Arabia Saudí quién tome la decisión final de reintegrar a Siria cuando considere que se haya movido lo necesario para acercarse a los intereses saudíes de disminuir la influencia iraní en la región dentro de sus posibilidades. Si esta estrategia de los países del Golfo sobre el Líbano no da resultados, siempre podrá repensarse y optar por otras opciones llegado el momento.

El futuro no está escrito, se está escribiendo ahora, y por desgracia para el Líbano sus problemas van a seguir agravándose, siendo un medio para otros intereses de los países de Oriente Próximo.

*David Poza Cano**

Ingeniero Industrial del ICAI
Máster en Análisis y Prevención del Terrorismo